

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 8 ENERO 1959
NÚM. 563 AÑO XII

Pasadas las Fiestas



Con esta frase significamos que ha terminado el paréntesis temporal que incluye las solemnidades de más resonancia litúrgica y popular del invierno: Navidad, Año Nuevo y Reyes. Fiestas que además del rango propio que representan en el mundo cristiano comportan una serie de festejos ciudadanos y familiares que se cumplimentan hasta el exceso Excesos en las comidas, en las diversiones y en los dispendios, Jornadas en las que se quiere hallar un desquite a las obligaciones correspondientes a las semanas laborales de curso normal, es decir a las de seis días laborables y uno de descanso.

Para estos días se reservan un cúmulo de satisfacciones cuyos resultados no son siempre placenteros. Suelen dejar una secuela de inconvenientes. Desgana, agotamiento de cuerpo y de bolsillos, y la natural nostalgia que deja toda ilusión desvanecida.

Porqué la ilusión de la espera que precede a todo anhelo a días ó meses fecha, es, quizá, el goce que más valor tiene. Luego, una vez conseguido el deseo, queda el resabio del desencantamiento de un algo que acabamos de perder, cuando creíamos precisamente estar en posesión del mismo.

De ahí que pasadas las fiestas nos sentimos un poco desilusionados. Aun más, cuando con ellas hemos quebrado el curso regular de la vida normal, se ha producido un bache en el desenvolvimiento de nuestros habituales quehaceres, y tenemos que

hacer un esfuerzo para reemprender la marcha de nuestras peculiares obligaciones.

Para unos es el volver a reanudar el ritmo normal del trabajo, en el taller, la fábrica o el despacho. Para otros, los estudiantes, es el comienzo de la segunda parte de los cursos. Las pequeñas vacaciones se acabaron y hay que tomar contacto nuevamente con los libros, hay que acudir otra vez a las aulas a reemprender el hilo de las asignaturas que dejaron abandonadas a mitad del camino, y para cuya reasimilación tendrán que confiar en muchos casos con la benevolencia de los maestros. Para todos es un nuevo reafirmarse en los carriles de su propio destino y encender de nuevo la estrellita de la esperanza en las fiestas venideras. Esperanza acompañada de aquella ilusión mantenida anteriormente, y que nos estimulará y nos dará ánimos para cubrir la nueva etapa laboral que a cada uno incumbe.

Llegarán nuevas fiestas, nuevas celebraciones, y con ellas el afán de nuevas satisfacciones, que colmaremos otra vez con demasiados excesos, que nos dejarán a su vez desilusionados, con el cuerpo desbaratado y los bolsillos depauperados.

Pero igual da. Así iremos avanzando cada uno en nuestro terrenal destino. Así iremos escribiendo nuestra historia personal y la de la comunidad patria. Entre deberes mas o menos impuestos y solaces mas o menos razonables, que de todo trae consigo el humano acontecer y que todo hay que saber sobrellevar y bien administrar en mirar al bien particular y común.

Pasaron las fiestas. Y en este pasado hay que cimentar los planes para las futuras. Que ellas, aunque espaciadas, son la sal que da sabor al ru-

Sintonia

Pérdidas y Ganancias

Cuando todo hacía suponer que el año viejo iba a cerrar su capítulo de Pérdidas y Ganancias con una partida favorable a las primeras, en lo que al decoro de nuestra ciudadanía se refiere, he aquí que este escritor pudo anotar un asiento en su Diario para, ahora, trasladarlo a este Mayor que es Ancora, pero esta vez favorable a la partida de Ganancias.

He aquí el hecho ocurrido en las postrimerías del 1958. Una joven madre, guapa, una de estas jóvenes madres que tanto dignifican nuestra vida ciudadana, se paseaba por el Paseo del Mar llevando un cochecito con su hijo dentro. El sol magnífico invitaba al paseo cálido. Llega a la calzada y se dispone a atravesarla, al tiempo que coincide con la llegada de un coche turismo. Dudan los dos. ¿Quién debe pasar primero? Pero el coche no solamente se para, sino que también para su motor: «-Pase usted, señora, puesto que para usted es la deferencia.» Y la madre continúa su camino con una mirada de agradecimiento para quien ocupaba el coche turismo. Este arrancó, desapareciendo hacia la montaña de San Elmo. ¡Qué lástima no recordar la matrícula! Era extranjera, como algo así: MA, luego tres números, después, dos o tres letras más. Todo difícil de reproducir.

Sin embargo, el ejemplo digno y ponderable queda. Queda aquí, inscrito en esta página, como un asiento favorable al capítulo de Ganancias. Como contrapartida de quienes siguen insolentando la sociedad. La escribió un coche llevando dentro el señorío de espíritu, y de la distinción, atentos al paso de una óven madre llevando un cochecito con su hijo dentro.

tinario vivir y mantienen tenso el ánimo cuando las dificultades y sinsabores, que nunca faltan, pretenden desarmarnos a mitad del camino.

XAVIER.

N. de la R.— Por error en la transcripción del original apareció en un párrafo del comentario del número anterior «...y las denuncias acarreadoras de tantos infortunios» en vez de «y las denuncias acarreadoras de tantos infortunios».